

EL DESARROLLO DE LOS ESTUDIOS SOBRE *COMUNICACIÓN* DESDE UNA PERSPECTIVA INTERDISCIPLINARIA

Jorge Rasner
jorge.rasner@fic.edu.uy

Los estudios sobre comunicación han evolucionado desde mediados del siglo XX desde una forma estándar “emisor-receptor” a formas más complejas que revalorizan el papel del receptor inserto en el flujo comunicacional como mediador y productor de contenidos. Esta etapa destaca el papel de la interacción sobre aquella que privilegiaba meramente la transmisión de información de unos pocos centros a una multiplicidad de receptores. No obstante, a este relevante paso adelante cabe incorporar la experiencia y el saber construido que proviene de diversas prácticas comunicacionales, incluidas las artísticas, a efectos de considerar al fenómeno comunicacional desde la polifonía propia que lo caracteriza, su resistencia a encuadrarse en propuestas paradigmáticas, y las particularidades y singularidades que hacen del estudio sobre la comunicación una disciplina peculiar que, no obstante, es posible inscribir en el campo de las ciencias humanas y sociales.

Palabras clave: estudios sobre comunicación, interdiscipliniedad, interacción emisor receptor

THE DEVELOPMENT OF *COMMUNICATION* STUDIES FROM AN INTERDISCIPLINARY PERSPECTIVE

Communication studies have evolved since the mid-twentieth century from a standard "transmitter-receiver" frame to more complex forms that reassess the role of the receiver insert in the communication flow as mediator and producer of content. This step emphasizes the role of interaction, favored over one that merely considered the transmission of information from a few centers to multiple receivers. However, to this important step we should incorporate the experience and knowledge that comes built in different communication practices, including art, in order to consider the communication phenomenon from within the polyphony that characterizes it, its resistance to fit into paradigmatic proposals, and the peculiarities and oddities that make the study of communication a peculiar discipline that, however, it is possible to register in the field of humanities and social sciences.

Key words: Communication Studies, interdisciplinary, issuer receptor interaction

INTRODUCCIÓN

Prácticamente desde que se iniciara el proceso de institucionalización de la Comunicación en tanto carrera que se imparte en Universidades, Escuelas e Institutos de educación superior del mundo han persistido tanto las dudas como los debates en torno a su estatus epistemológico e, incluso, sobre su propio carácter disciplinar, lo cual tiene repercusiones para quienes trabajamos en este ámbito. Entiendo pertinente, por tanto, aportar algunas consideraciones al respecto a efectos de contribuir a señalar aquellos elementos que, a mi juicio, pautan el carácter científico de los estudios sobre comunicación y la configuración que es preciso darle a su tratamiento para consolidar este espacio de investigación y desarrollo, tanto en lo que respecta a la generación o mejora de artefactos y dispositivos comunicacionales, como –y más importante– a la formación de

profesionales competentes en lo técnico y con un profundo sentido ético de su profesión.

La cuestión sobre el carácter epistemológico de los estudios sobre comunicación ha sido abordada desde diferentes perspectivas. Resumiendo muy brevemente, están aquellos que ven en las prácticas y saberes que abordan los fenómenos comunicacionales un conjunto bien estructurado de técnicas, otros un arte, otros un campo científico por derecho propio. Me afilió decididamente a esta última perspectiva, pero no excluyo la fuerte incidencia en el conocer y hacer comunicacional que tienen los componentes técnicos, artesanales y artísticos que, lejos de debilitar su carácter de ciencia de la comunicación, la torna un campo aún más complejo y muy rico que clama por la incorporación de estos

elementos para romper con las conceptualizaciones en extremo reduccionistas del fenómeno.¹ Entiendo que, cuando menos, el análisis y discusión de estas características lejos está de saldarse y debe constituir uno de los puntos de debate más significativos a considerar por los estudios sobre comunicación.²

¿POR QUÉ LA COMUNICACIÓN DEBE SER ENTENDIDA COMO DISCIPLINA CIENTÍFICA?

Para responder a esta pregunta habría que realizar una distinción que consienta dos grandes etapas en la historia de los abordajes de los fenómenos comunicacionales:

- a) Por un lado aquella que trata este fenómeno como inherente a la condición humana y por tanto como fenómeno que atraviesa de manera horizontal todas las actividades de nuestra especie. En este sentido pueden sin dificultad rastrearse antecedentes explícitos sobre el tratamiento de la cuestión desde al menos Platón en varios de sus *Diálogos*, pasando por notorios representantes de la concepción moderna del mundo (hago hincapié fundamentalmente en el tratamiento que hace Francis Bacon de los *idola del foro*) hasta nuestros días.
- b) El fenómeno comunicacional desde el advenimiento de los medios masivos de comunicación.

Mattelart y Mattelart en su clásico y siempre necesario manual, *Historia de las teorías de la comunicación*, precisan en cambio otro origen:

Desde 1910, la comunicación en los Estados Unidos está vinculada al proyecto de construcción de una ciencia social sobre bases empíricas. La Escuela de Chicago es su centro. Su enfoque micro sociológico de los modos de comunicación en la organización de la comunidad armoniza con una reflexión sobre la función del instrumento científico en la resolución de los grandes desequilibrios sociales. (Mattelart y Mattelart, 1997: 23)

Estimo, no obstante, que la consolidación definitiva de los estudios sobre comunicación desde un punto de vista científico y específico emerge de

manera clara cuando las autoridades nacionales y las corporaciones privadas, ya desde la primera mitad del siglo XX, detectan el enorme poder de convencimiento, persuasión o manipulación que presuntamente deviene de un manejo adecuado de la comunicación de masas, ya se trate de propaganda o publicidad, por parte de aquellos que deciden contenidos y formas de emitirlos y transmitirlos.³ Y enfatizo que en esta etapa emerge tal necesidad porque el enorme desarrollo y difusión de los medios técnicos hace a este fenómeno propiamente de masas, sobre todo a partir de la difusión de las radioemisoras y la multiplicación de las salas de proyección cinematográficas.

Baste señalar a manera de somero ejemplo el hecho de que desde mediados del siglo XIX, y en un lapso de ciento cincuenta años, nos encontramos frente a un desarrollo vertiginoso de los medios de comunicación electrónicos en consonancia con la institucionalización y evolución de la ciencia y la técnica en los países centrales. Sólo para consignar algunos de estos hitos: La invención de la telegrafía lumínica y posteriormente con hilos; la telefonía; las monumentales obras de ingeniería que condujeron al tendido de los primeros cables subacuáticos transatlánticos; la invención de la telegrafía sin hilos; a fines del siglo XIX la radiocomunicación y el cinematógrafo, hasta que, ya en la segunda década del siglo XX, se instalaran las primeras emisoras radiales de gran alcance. A esto hay que sumar un progresivo abaratamiento en la construcción de aparatos receptores y su consecuente difusión y la multiplicación de las salas de proyección cinematográfica. Pocas décadas después, promediando el siglo pasado, encontramos la invención de la transmisión televisiva y su paulatina pero inexorable penetración en los hogares de las familias, primero las acomodadas, luego sobreviene su etapa de masificación.

Y hay aún otra etapa decisiva en este proceso que se inaugura en los '80 del siglo pasado con el advenimiento de Internet y la era digital. Poco más de un siglo y medio de historia intensa y vertiginosa. Pero incluso sin considerar el significativo y profundo impacto de esta última etapa y sus consecuencias, me referiré a la precedente a efectos de enfatizar el concepto que se tenía entonces sobre el presunto poder de los medios de comunicación de masas. Para ello citaré (tomado de Huxley) un concepto al respecto pronunciado por Albert Speer, ministro de

¹ Desde luego, no es ésta una característica privativa de la Ciencia de la Comunicación. Para una exhaustiva y concisa relación de las diversas concepciones en torno a los estudios sobre Comunicación remito al texto de Mattelart y Mattelart (1997).

² Una muy interesante y actualizada discusión al respecto puede verse en "*Comunicação, saber, arte ou ciência?*".

Kunsch y Mendes de Barros (orgs.). Ed. Pleiade, San Pablo, 2008.

³ Actualmente denominados en los estudios sobre comunicación de masas *gatekeepers* o porteros: básicamente aquellos que toman las decisiones acerca de qué se emite o publica y qué no.

armamentos durante el régimen nazi, durante el juicio que se le siguió en la posguerra:

La dictadura de Hitler difirió en un punto fundamental de todas sus predecesoras en la historia. Fue la primera dictadura del presente periodo de desarrollo técnico moderno, una dictadura que hizo un uso completo de todos los medios técnicos para la dominación de su propio país

Mediante elementos técnicos como la radio y el alto-parlante, ochenta millones de personas fueron privadas del pensamiento independiente. Es así como se pudo someterlas a la voluntad de un hombre (...) Los dictadores anteriores habían necesitado colaboradores muy calificados hasta en el más bajo de los niveles, hombres que pudieran pensar y actuar con independencia. En el periodo del desarrollo técnico moderno, el sistema totalitario puede prescindir de tales hombres; gracias a los modernos métodos de comunicación, es posible mecanizar las jefaturas de los grados inferiores. Como consecuencia de esto, ha surgido el nuevo tipo de receptor de órdenes sin espíritu crítico. (Huxley, 1958: cap. 5)

No intentaré aquí analizar el acierto o desacierto de las opiniones sobre el particular de este individuo, sino señalar a través de un ejemplo nítido cuánto provocó, alertó y alarmó a las clases dirigentes este nuevo fenómeno de los medios de comunicación de masas, y cómo esta convicción primó durante buena parte del siglo XX. Este llamado de alerta, esta necesidad de saber lo que la comunicación de masas provocaba y movilizaba en el público fue lo que a mi entender promovió el desarrollo de estudios de carácter científico que tuvieran a los fenómenos comunicacionales como elemento central de investigación y reflexión, fundamentalmente para procurar conocer su funcionamiento, sus alcances, sus fortalezas y debilidades para o bien contrarrestar sus efectos o bien para emplearlos al servicio de diversos intereses, sean estos políticos o comerciales. Y para desarrollar este saber se echó mano a la matriz epistémica dominante; es decir, a los métodos, las aproximaciones, la institucionalidad propia y ya consolidada de la denominada modernidad científica, fundamentalmente de la mano de los primeros científicos del campo social que abordaron la temática. Esto es, se aplicó el “saber hacer” científico y el “saber ser” de los científicos a efectos de explorar un fenómeno no nuevo en cuanto tal, pero que a raíz de los desarrollos tecnológicos había adquirido una nueva dimensión cualitativa que lo transformó en problema a abordar por parte de aquellos que disponen de los recursos para llevar adelante políticas científico-tecnológicas que analizaran el proceso

tanto desde la perspectiva del *emisor* como desde las eventuales *recepciones*.

Cabe no obstante precisar que este “saber hacer” científico –fundamentalmente en el campo social– dista de ser un procedimiento homogéneo sobre el que reinen acuerdos más o menos generales. En este sentido el abordaje de los fenómenos comunicacionales siguió y sigue los avatares propios de la producción de conocimiento en aquellos campos de las ciencias humanas y sociales de límites borrosos, con sus discusiones tanto de carácter metodológico como epistemológico en torno a la delimitación de los objetos y procesos a pesquisar, las mejores prácticas y los abordajes correspondientes (Pardo, 2011). El tratamiento de este punto constituye, sin lugar a dudas, una necesidad ineludible para cualquier propuesta de abordaje consistente sobre los fenómenos humanos (Rasner, 2010).

EL ESTUDIO DE LA COMUNICACIÓN NO SE AGOTA EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE MASAS

Ahora bien, es notorio que la comunicación como problema a abordar y estudiar desborda claramente los marcos del fenómeno de la emergencia de los medios de comunicación de masas. Y en tal sentido lo expresado precedentemente intenta ser apenas una explicación que aporte elementos de juicio para entender la relativamente tardía institucionalización de los estudios sobre comunicación en el contexto de las ciencias humanas y sociales.

Muy pronto el problema asume nuevas dimensiones cuando aparece en escena un tercer elemento que, siguiendo una muy afortunada expresión de Jesús Martín Barbero (Barbero, 1991), desplaza el eje de los estudios sobre comunicación desde los *medios* a las *mediaciones*, lo cual complejiza el concepto de *receptor*, asociado frecuentemente, y en una primera instancia del desarrollo disciplinar, a un continente pasivo e inerte. Desde entonces comienza a percibirse también el rol del receptor como *mediador* y *creador de contenidos* a partir de su inserción en el flujo e interacción de actores en una comunidad de habla. Esto es, como un agente peculiar y en relación claramente asimétrica frente a quienes detentan el control de los medios masivos de comunicación, pero no por ello menos activo como partícipe en el proceso de generación y retrasmisión de procesos comunicacionales.

Desde esta perspectiva, por tanto, el flujo comunicacional no será sólo un proceso de difusión de información brindado por unos y recepcionado por otros, sino la consideración de las maneras en que los diversos agentes se apropian y emplean esta información para producir significados y procesos de

subjetivación. Esto implica reflexionar sobre cómo va transformándose este flujo a partir de las interacciones de estos agentes. Esto es: entender la comunicación no como un fenómeno unidireccional (de un emisor a un receptor), sino como un proceso de interacción complejo, contextualizado y mediado por multiplicidad de factores que, a la postre, crean incesantemente nueva información. Y este proceso se verifica tanto a nivel de comunicación de masas como en el resto de los procesos comunicacionales.⁴

En efecto, una vez sentadas las bases que propenden a la construcción de esta institucionalización disciplinar, los estudios sobre comunicación remiten rápidamente a otras esferas de interacción además del estudio de la comunicación de masas ya señalado: a) comunicación cotidiana e interpersonal, tanto en el ámbito público como en el privado, con su compleja red de estrategias, significaciones y resignificaciones que se hacen manifiestas a través de la verbalización, la gestualización y los mensajes subliminales y posturales que la acompañan y constituyen; b) comunicación artística en sus múltiples vertientes y expresiones; c) comunicación periodística en sus variados formatos y modalidades; d) comunicación en contextos comunitarios; e) comunicación en contextos de organizaciones con estructuras multidimensionales y complejas; f) comunicación que apunta a la divulgación de contenidos y a la educación ciudadana; g) comunicación comercial y publicitaria en el marco de la economía de mercado; h) comunicación política (desde una acepción amplia de *polis*); i) modos de comunicación alternativos e incluso heterodoxos y transgresores, los que a través de una multiplicidad de propuestas buscan romper e incluso cuestionar la pertinencia comunicacional de los medios de comunicación tradicionales y de los modos interpersonales de interacción.

Como es rápidamente perceptible, este panorama complejo hace que el campo de la comunicación sea un campo de teorías en liza que en ocasiones se oponen, en ocasiones presentan cierta contigüidad, en ocasiones se complementan:

Esto nos lleva a preguntarnos cómo, en este campo, estas teorías interactúan y se influyen unas a otras, esto es, cómo ellas forman un cierto sistema. O dónde, por ejemplo, la introducción de una nueva teoría y su evolución y perfeccionamiento acaban influenciando a las demás teorías existentes. (Martino, 2008: 17)

Como vimos, desde los años ochenta del siglo pasado se suman, además, otros dos fenómenos de

extraordinaria relevancia en el contexto comunicacional:

- a) Por una parte la comunicación en red, descentrada o al menos que propende a una comunicación descentrada, modalidad que ha sido propiciada, fundamentalmente, por los avances tecnológicos que hacen del ciberespacio un ámbito de interacción muy peculiar. Ámbito que necesita y requiere instrumentos conceptuales específicos para su abordaje ya que los instrumentos tradicionales no siempre dan justa cuenta del fenómeno.
- b) Por otra, la extraordinaria difusión de la telefonía móvil que sigue siendo, junto a la ya tradicional telefonía fija, un espacio de comunicación privilegiado, tanto a nivel interpersonal como empresarial u organizativo.

En virtud de lo expresado anteriormente resulta claro que los alcances de los estudios sobre la comunicación rápidamente se multiplican, penetran y reclaman complementar todos los ámbitos donde el ser humano actúa e interviene. Estos fenómenos a los que aspiran a atender los estudios sobre comunicación se diversifican y esta diversificación requiere una concurrencia y convergencia de saberes que hacen y exigen para el estudio de los fenómenos comunicacionales un ámbito de confluencia interdisciplinaria, e incluso transdisciplinaria, en la medida en que se hace preciso que concurren también para el abordaje, exploración y comprensión de estos fenómenos esferas de acción típicamente asociadas a la producción artística o al desarrollo de técnicas y prácticas específicas, devenidas, frecuentemente, al cabo de una prolongada experiencia comunicacional.

De allí la ambigua y, en ocasiones, cuestionada denominación de “Ciencias de la Comunicación” para denominar a este campo disciplinar. El plural no remite a mi entender a un campo “inmaduro” en el que resta todo por hacer y necesita del soporte de otras disciplinas, tampoco a un estadio de transición que deberá desembocar en una estructura paradigmática “madura”, sino que expresa de manera adecuada esa necesaria confluencia de saberes en la cual, cada uno de ellos y a través de sus características propias, realiza su aporte y acumula desde cada especificidad a través de un constante diálogo que propende a la comprensión de los fenómenos comunicacionales. Podría quizá objetarse que no todos estos saberes concurrentes constituyen disciplinas científicas en un sentido estricto, pero sí

⁴ Michel de Certeau, por citar sólo un ejemplo, en su “*La invención de lo cotidiano*” (Universidad Iberoamericana, México, 2000), trabaja a fondo esta problemática y destaca

el rol en ocasiones minúsculo pero decisivo que desempeñan estos “pequeños” agentes en la apropiación-producción y trasmisión de contenidos.

es claro que el abordaje de los fenómenos comunicacionales debe realizarse desde la pluralidad de perspectivas pero con una intención decididamente crítica y científica a partir de esta confluencia, echando mano a esta muy variada caja de herramientas disponibles a efectos de ir generando construcciones conceptuales específicas.

LA COMPLEJIDAD DEL FENÓMENO COMUNICACIONAL

El investigador italiano Mauro Wolf sintetiza de manera precisa la complejidad del fenómeno en la siguiente exposición:

Los mass media constituyen al mismo tiempo un importantísimo sector industrial, un universo simbólico objeto de consumo masivo, una inversión tecnológica en continua expansión, una experiencia individual cotidiana, un terreno de enfrentamiento político, un sistema de mediación cultural y de agregación social, una manera de pasar el tiempo. (Wolf, 1987: 119)

Si bien la cita precedente refiere sólo a uno de los subsistemas que componen el fenómeno comunicacional, los denominados *mass media*, basta sin embargo para ejemplificar las diversas variables intervinientes en la construcción de este fenómeno: aspectos contextuales referidos al modo de producción dominante, aspectos científicos-técnicos, aspectos políticos y sociales y, no menos importante, la promoción que eventualmente los *mass media* realizan de un ambiente identitario común,⁵ la provisión de modos de entretenimiento y construcción de matrices culturales a través de lo que actualmente se concibe como industria cultural. Concepción que difiere sustancialmente de la empleada a mediados del siglo XX por Horkheimer y Adorno, que entendía y definía a la cultura de masas como una especie de industria "fordista" del tiempo libre para hacer soportable el lapso que media entre las jornadas laborales.

Queda claro a través de esta simple enumeración de factores concurrentes cómo el estudio sobre la comunicación excede cualquier envoltura disciplinar rígida. Esto revela, asimismo, cómo es necesario, sin relajar el rigor propio de lo disciplinar, instrumentar y desplegar para su abordaje una multiplicidad de perspectivas conceptuales y propuestas metodológicas que hacen del estudio sobre el fenómeno comunicacional un campo con

características en cierto modo no asimilables a otras ciencias humanas y sociales. Esta diversidad de factores intervinientes en los estudios sobre comunicación ha generado, también, variadas perspectivas para su abordaje.

La multiplicidad de perspectivas que a lo largo del tiempo se han ido elaborando sobre el estudio de la comunicación permite comprender un aspecto de fundamental importancia para la investigación comunicativa: se ha generado un campo expuesto a prácticas y discursos competitivos (sectoriales, corporativos, académicos) sobre un objeto de saber siempre parcialmente definido, que siempre excede también (y esto constituye un aspecto clave) el intento por subsumir el fenómeno desde una única perspectiva conceptual.

En efecto, el saber práctico de los profesionales de la comunicación (periodistas, comunicadores institucionales, publicistas, *gatekeepers*, etc.), no necesariamente coincide con el de las instituciones directa o indirectamente implicadas en la gestión o en el control de los medios. Asimismo, el abordaje y el trabajo sobre la comunicación interpersonal (en cualquiera de sus ámbitos) difieren sensiblemente, por sus características, de los anteriores. A su vez, la producción que se efectúa desde la academia en ocasiones propone sus propias pautas que frecuentemente eluden o subsumen bajo una perspectiva más amplia una consideración puramente instrumental del asunto: ya se trate de la implementación eficaz de políticas de comunicación institucionales; medición de audiencias; elección de contenidos; mejora de la calidad de emisión y transmisión; promoción de plataformas "amigables" de información, etc.

Por otro lado, punto de singular importancia, a partir de las nuevas tecnologías emergentes (no sólo comunicacionales) se consolida e impone lo que Ellul denominó *La edad de la técnica* u "orden técnico" (Ellul, 2003). En este ordenamiento técnico juegan un rol primordial la publicidad y la comunicación —la de masas sin duda, pero también la interpersonal en prácticamente todos sus ámbitos— como reproductoras y potenciadoras de la constante expansión del propio sistema político y económico a gran escala.⁶

Este sistema técnico, altamente organizado, no proporciona solamente mejores respuestas a presuntas necesidades comunicacionales e informacionales mal cubiertas o insatisfechas, sino que crea incesantemente otras, multiplica los espacios

⁵ Aspecto sobre el que ha insistido Dominique Wolton muy especialmente en, entre otros, su "*Sobre la comunicación*" (Ed. Acento, Madrid, 1999).

⁶ No sólo Ellul, por cierto, tomó este rol de la comunicación de masas como central al sistema técnico que vertebra y

sostiene el modo de producción capitalista. La denominada Escuela de Frankfurt (Horkheimer y Adorno, Marcuse, Habermas) y el propio McLuhan hasta cierto punto, por citar sólo a algunos, han puesto un fuerte énfasis sobre esta cuestión.

y las modalidades de intercambio, información y comunicación; satura el mercado con ellos; desborda cualquier intento por aprehenderlos. Este asunto se ubica hoy en el centro del debate y genera la necesidad de ampliar considerablemente el marco contextual para abordar los fenómenos comunicacionales que se generan a partir de la vertiginosa transformación de las nuevas TIC.

En suma, no sólo son múltiples las variables intervinientes en la construcción del fenómeno comunicacional, sino que su abordaje, tanto desde lo epistemológico como lo metodológico, necesariamente varía en función de la elección o la jerarquización de algunas de estas variables y del punto de vista que se emplee, generando diversas puertas de acceso al fenómeno. Desde luego, es vital tener en cuenta qué se elige y por qué, *desnaturalizando* de continuo el fenómeno a efectos de enriquecer la comprensión de su complejidad. Sin embargo cabe aclarar que lo anterior no supone admitir de manera ecléctica una especie de “todo vale”, donde cualquier aproximación sea válida o admitir que cualquier puerta de acceso resulta igualmente buena, sino, precisamente, advertir que la pluralidad de perspectivas debe constituirse en materia de incesante reflexión, análisis e investigación.

Por tanto, siendo conscientes de esta pluralidad, de esta conspicua incompletud para abarcar el fenómeno comunicacional, entiendo necesario emplear estrategias inter y trans disciplinares para el abordaje del fenómeno comunicacional a efectos de romper la fragmentación en múltiples especialidades que se ignoran mutuamente. En efecto, los procesos del mundo material exceden los límites que se han trazado las diversas disciplinas, los desbordan de continuo. A modo de simple ejemplo: el ser humano individual no termina en los múltiples confines de su envoltura física. No es pura física y química, tampoco un ente meramente dotado de funciones fisiológicas al que se añade un alma o una conciencia; lo precede una historia, precisa de otros para reconocerse como individuo con otros, inserto en una cultura a través de un proceso de socialización que se da en un contexto de pasiones, afectos y relaciones lúdicas o profesionales con humanos y no humanos. ¿Cuántas disciplinas habrán de conjugarse para conocer y aspirar a entender al ser humano?

Las disciplinas, por tanto, inscriben sus objetos en un marco específico que aspira a cierto tipo de confinamiento donde pueden ejercer la observación, ensayos y experimentos en un ambiente relativamente controlado. De este modo aísla un segmento de objetos del resto de objetos y procesos de otros campos, e incluso de parte de sí mismos, a efectos de una mayor profundización y eficacia

técnica que, en efecto, es claramente perceptible. Pero esta virtud puede transformarse en viciosa si lo que permite ganar en profundidad impide o tergiversa, si no se toma conciencia de sus límites, una apreciación de los procesos del mundo material en redes de interacción amplias y complejas que los contienen, los explican, los promueven.

Como sugiere Horkheimer:

El modo de consideración que aísla actividades y ramas de actividades, junto con sus contenidos y objetos, requiere, para ser verdadero, la conciencia concreta de su propia limitación. (Horkheimer, 2003: 232)

La forma de abordaje que finalmente puede romper el aislamiento de los saberes y la fragmentación en múltiples ramas de actividades sin vasos comunicantes y, a partir de allí, generar una percepción de los procesos en redes amplias es la interdisciplinariedad. Lo que no implica, desde luego, un relajamiento del rigor propio de lo disciplinar, sino una mirada tanto *cooperativa* como *compartida* que aspira a un panorama más amplio de redes de relacionamiento que combine lo disciplinar con la necesaria apertura a otras percepciones, otras sensibilidades, otros abordajes, otros intereses y otras expectativas.

Gregory Bateson denominó *la pauta que conecta* a este proceso de apertura que debe comenzar a través de un imprescindible tendido de puentes con tránsito de doble vía.

Se pregunta Bateson:

¿Qué pauta conecta al cangrejo con la langosta, y a la orquídea con el narciso, y a los cuatro conmigo? ¿Y a mí contigo? ¿Y a nosotros seis con la ameba, en una dirección, y con el esquizofrénico retardado, en la otra? (Bateson, 2002: 18)

Y continúa:

Hemos sido adiestrados para pensar en las pautas como cosas fijas. Eso es más cómodo y sencillo, pero, desde luego, carece de sentido. En verdad, para comenzar a pensar acerca de la pauta que conecta lo correcto es pensarla primordialmente (cualquiera sea el significado de esta palabra) como una danza de partes interactuantes, y sólo secundariamente fijada por diversas clases de límites físicos y por los límites que imponen de manera característica los organismos. (Bateson, 2002: 23)

A MODO DE CONCLUSIÓN

La interdisciplinariedad es, por tanto, una necesidad práctica e instrumental, puesto que diversos grupos provenientes de áreas diversas del quehacer profesional, artístico y científico se reúnen y cooperan para abordar problemáticas concretas o generar soluciones ingeniosas a las demandas planteadas, utilizando para ello sus “cajas de herramientas”; esto es, las prácticas, las conceptualizaciones y los métodos que las propias tradiciones han acumulado en esa constante interacción con la complejidad del mundo material. Necesidad de interacción que, por otra parte, ha puesto incluso de manifiesto la creciente especialización y su segmentación de la realidad material. Y por ello, también, la interdisciplinariedad es una condición tanto ontológica como epistemológica, puesto que la necesidad del trabajo cooperativo resulta claramente señalada por los bordes borrosos de los objetos de estudio, que se extienden y entrelazan mucho más allá de esos límites y particiones que se han trazado las disciplinas y las profesiones.

De esta manera propenderemos en el campo comunicacional no a un cercenamiento o a una suerte de unificación forzada u homogenización de perspectivas, sino a un esclarecimiento del valor heurístico de cada una de ellas, tanto en lo que refiere al desarrollo de programas de investigación como a la transmisión de estas perspectivas en el aula o a la interacción con agentes profesionalmente involucrados en la acción comunicativa.

Finalmente, y de acuerdo a lo que expresara en las líneas precedentes, aspiro a que los estudios sobre comunicación no sólo hagan foco en torno a problemáticas heredadas, con las que la propia realidad nos continúa desafiando; sino que a través de esta construcción interdisciplinaria pongan permanentemente en cuestión, y de manera crítica, las perspectivas osificadas que sólo dan legitimidad al abordaje metodológico estándar de sus objetos de estudio, ya de antemano en estrecho acuerdo con las expectativas previas sobre lo que constituye un problema y sus eventuales soluciones.

Dónde seguir leyendo:

"Temas y problemas del campo de estudios de la comunicación" Autores: Teliz, Ronald (Compilador); Da Cunha, Fabricio; Hernández, Gonzalo; Luna, María Fabiana; Ogues, Leticia. Ediciones Universitarias-CSIC. Colección Biblioteca Plural. Montevideo. 2012. 141 Páginas. (Disponible en la web)

Referencias bibliográficas

- Bateson, G. (2002). *Espíritu y naturaleza*. Amorrortu, Bs. As. 2ª reimp.
- Ellul, J. (2003). *La edad de la técnica*. Barcelona, Octaedro.
- Horkheimer, M. (2003). *Teoría crítica*. Amorrortu, Bs. As. 3ª reimp.
- Huxley, A. (1958). *Retorno a un Mundo Feliz*. En <http://www.rebelion.org>
- Kunsch y Mendes de Barros eds. (2008). *Comunicação, saber, arte ou ciência?*. Ed. Pleiade, Sao Paulo.
- Martín Barbero, J. (1991). *De los medios a las mediaciones*, Barcelona, Ed. Gustavo Gili, (2ª ed.)
- Martino, L. (2008). *O campo da comunicação e suas teorias*. En *Comunicação, saber, arte ou ciência?* Ed. Pleiade, Sao Paulo. Pp. 13-34
- Mattelart, A y Mattelart, M. (1997). *Historia de las teorías de la comunicación*. Paidós. Barcelona.
- Pardo Rodríguez, I. (2011). *¿Necesitamos bases filosóficas y epistemológicas para la investigación con Métodos Combinados?* EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales, (Julio-Diciembre). Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=297124014004> Consultado 10/2013
- Rasner, J. ed. (2010). *De la epistemología a la metodología y viceversa*. Montevideo, CSEP/UDELAR, 2010.
- Wolf, M. (1987). *La investigación de la comunicación de masas*. Paidós, Barcelona.



Jorge Rasner: Magíster en Historia Comparada y Licenciado en Filosofía por la FHCE/UDELAR. Cursa el Doctorado en Historia Económica en Facultad de Ciencias Sociales/UDELAR. Docente de grado y posgrado en la Facultad de Información y Comunicación y en la Facultad de Ingeniería de UDELAR. Imparte cursos de maestría y posgrado en la Facultad de Psicología/UDELAR y en el Instituto de Estudios Superiores/ANEP. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores/ANII.--

Recibido 23/5/2016. Aprobado 30/5/2016. VB 13/6/2016.